

PENSAMIENTO DE SANDINO ANTE LA RELIGION DE SU TIEMPO

Por: RAUL H. MORA LOMELI, S.J.



El rescate de la figura de Augusto C. Sandino se intensificó con ocasión del cincuentenario de su muerte. Pero el influjo de su ejemplo y de su pensamiento viene de lejos. La revolución nicaragüense y su triunfo el 19 de Julio de 1979 son incomprensibles —pensamos que hubieran sido irrealizables— sin la presencia viva del hombre que con razón fue llamado “General de Hombres Libres” por su decisión de rescatar la dignidad y la soberanía de Nicaragua y de convocar así la unidad latinoamericana.



En esa misma medida el pensamiento y la práctica de Sandino resulta vulnerable y manipulable: desde la agresión militar contra la revolución, Edén Pastora se proclama el heredero fiel del ideario sandinista. Silenciando los principios que dieron vida a la guerra de Sandino, de 1927 a 1933, contra la intervención norteamericana soberanía nacional, autodeterminación política, desarrollo económico independiente, participación popular, unidad centroamericana y latinoamericana—, el actual gobierno de Estados Unidos alienta el desgaste, la presión política y diplomática, la agresión directa, para minar y destruir el proceso nicaragüense e impedir así la puesta en práctica del programa que Sandino esbozó y sólo parcialmente experimentó entre febrero de 1933 y febrero de 1934 en Wiwilí y las riberas del Río Coco.

En medio del rescate, la manipulación y el ataque velado o abierto al pensamiento y obra del general Sandino, de especial interés nos ha parecido su postura —teórica y práctica— ante la religión de su tiempo. Esto, por diferentes motivos. **Primero**, porque la lectura de sus cartas y documentos desde la perspectiva religiosa reflejan un aspecto del contexto histórico e ideológico indispensable para comprender otros puntos de su pensamiento. **Segundo**, porque hay en él una inspiradora evolución desde lo que en términos actuales suele llamarse “religiosidad popular”, hasta una “actitud crítica” madura. **Tercero**, porque de la postura ante la religión se ha hecho en nuestros días un argumento de defensa o de ataque, de participación o de rechazo, de aplauso o de condena frente a la actual revolución nicaragüense. Puesto que ésta —prescindiendo de la manipulación propagandista de Pastora— se definió desde su nacimiento como “sandinista”, no resulta vano ni fuera de lugar explorar también la actitud de Augusto C. Sandino ante la religión, para valorar las declaraciones y actuaciones del FSLN y de la JGRN ante la religión en Nicaragua hoy.

En colaboración con el Instituto Histórico Centroamericano (IHCA) y el Instituto de Formación Permanente Felipe y Mery Barreda (INSFOP), la revista *Encuentro* de la Universidad Centroamericana de Managua (UCA) promovió una investigación titulada “Pensamiento y práctica de Augusto C. Sandino ante la religión de su tiempo”. La base fundamental de esta investigación son los testimonios de los sobrevivientes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, entrevistados personales por el INSFOP. A ese trabajo se añadió, por una parte, la búsqueda de archivos parroquiales de las zonas en que vivió y luchó Sandino y, por otra, un análisis de la obra escrita del General publicada o accesible hasta hoy.

El propósito de tal proyecto es presentar una publicación a nivel popular masivo que sirva para valorar y difundir más el aporte histórico que el héroe de Nicaragua dió y da a su patria y a toda América Latina. En espera de la edición definitiva de ese material conjunto, nuestra revista publica ahora un avance de lo que arroja el análisis de los documentos, cartas, declaraciones escritos por Sandino o atribuidos a él, como expresión de su pensamiento ante la religión.

Subrayamos un punto conscientemente asumido en la investigación y en el título mismo de este artículo: no se trata de sistematizar el pensamiento de Sandino ante la religión como pudiera pretenderlo un sistema filosófico, sociológico o aún teológico que quisiera decir la palabra definitiva, estructurada, abstracta ante el fenómeno religioso. Sandino fue, ante todo, un hombre de acción, pero además actuó, luchó, murió en un tiempo determinado. La posible experiencia religiosa por él vivida, aquello que con su pensamiento evoca, la actitud crítica a que convoca, se refiere a la religión de su tiempo y momento, no a una teoría religiosa.

Por ser esta observación tan obvia parecería superflua. No lo creemos así. Sin esa referencia al propio tiempo pueden cometerse graves errores en la interpretación de un autor. Dos ejemplos ilustran lo que decimos y previenen tal peligro: “la religión es opio del pueblo” es sin duda la frase de Marx más divulgada para sostener la incompatibilidad del marxismo y el cristianismo, postura de dogmáticos marxistas o cristianos. Ambas posturas equivocadas, no sólo por sacar

la frase de su contexto literario, sino por interpretar "opio" como hoy lo interpretamos: sinónimo de droga, enervante, alienante, y no como se entendía en la época en que Marx la escribió en la *Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* 1., en donde "opio" significa anestésico, mitigante, medicina. Por otro lado, cuando se lee que Sandino escribió "Martí (Farabundo) el propagandista del comunismo, vió que no podía vencer en su programa y se retiró" 2, demasiado apresuradamente podría concluirse que el Muchacho de Niquinohomo tomaba para siempre postura ante el marxismo y lo excluía como irreconciliable con el auténtico sandinismo.

La religión en los años de vida de Sandino (1895—1934) no es la religión renovada del Vaticano II, de Medellín, de Puebla. No es la religión con que múltiples sectas de denominación cristiana ahora —casi se diría que como programa— han dividido afectiva y políticamente a América Latina. En su tiempo no vió él la necesidad de que un pueblo tuviera que decirse explícitamente pueblo cristiano para participar en la lucha contra la intervención extranjera y contra la hipoteca del honor nacional. No se percibía entonces siquiera la fuerza de llamar a la Iglesia Católica precisamente "Pueblo de Dios", como la definió el Concilio el 21 de noviembre de 1964 sin temor a una "iglesia popular" contrapuesta a una "iglesia jerárquica". 3

La religión en Nicaragua en tiempos de Sandino era fundamentalmente cristiana, católica. Muy cercana a lo que últimamente se ha denominado "religiosidad popular", con todas sus potencialidades y limitaciones. Una religión también entonces vista por no pocos, especialmente por intelectuales adscritos a la masonería, como enemiga de la razón, la comprensión, el compromiso, ajena a todo quehacer socio-político. Religión, la de su tiempo, vivida y criticada al "modo liberal": con el respetuoso derecho a ser practicada individualmente, en privado; con la vergonzante actitud de no hacerla fuente de inspiración para la lucha contra el que roba al pobre el pan de cada día; con la tentación siempre operante de convertirla en fuente de poder político o en tribunal doctrinal; sin la actitud abierta para colaborar con todos los que trabajan por la justicia, aunque sean increyentes.

Esta observación previa será a lo largo de este

trabajo elemento de interpretación y fundamento de las conclusiones que sugiere el análisis del pensamiento de Sandino ante la religión. Tratando de tematizar esta necesaria referencia cronológica, evocaremos el contexto en que el General pudo escribir alguna línea referente a la religión.

Al hablar de una evolución del pensamiento de Sandino asumimos una de las conclusiones más patentes para quien conoce su obra escrita. Hay en él un cambio que arranca de una religiosidad popular y llega a la postura crítica de hombre maduro. Es igualmente patente para aquellos que han leído la obra del Dr. Sergio Ramírez Mercado, *El pensamiento vivo de Sandino*, que el libertador de Nicaragua vivió y se apasionó por la teosofía, por "los consejos de Soroastro, hijo de Sarabatista". 4 En razón de estos elementos dividimos este análisis en tres partes:

1. Sandino como expresión de la religiosidad popular de su tiempo.
2. Sandino ante la influencia místico-religiosa de la teosofía.
3. Pensamiento crítico y maduro de Sandino ante la religión.

No corresponde esta presentación a tres etapas sucesivas. Difícilmente puede decirse que en tal momento termina una actitud y comienza en Sandino otra. Lo más probable es que a lo largo de toda su vida se entremezclaron reflexiones y actitudes vitales de esa triple postura —popular, teosófica, crítica madura—, como habremos de ver en sus escritos. Con todo, metodológicamente y como prehipótesis de trabajo, puede sostenerse que hay en su vida dos momentos claramente distinguibles: el primero va desde su nacimiento, infancia y juventud —tal como él mismo las rememora y reconstruye durante la primera fase de su lucha armada—, hasta su segundo viaje a México, cuando en mayo de 1929 fue en busca de ayuda económica, política y militar: época caracterizada por una predominante religiosidad popular, propia de su tiempo. El segundo momento comprende su forzado y largo aislamiento en Mérida, su regreso a Nicaragua, los años de lucha hacia la victoria de 1933 y su asesinato el 21 de febrero de 1934: época en que las reflexiones de índole religiosa están asumidas y presentadas con frecuencia bajo la doctrina teosófica.

A lo largo de una y otra época, o, lo que es lo mismo, a lo largo de su vida toda, hay ante la re-

ligión expresiones de un hombre crítico, de un hombre que va madurando en la batalla y en la fraternidad que da la guerra por un ideal y un propósito compartido. Será ésto, lo que más habremos de valorar en la tercera parte de este estudio, a manera de conclusión, como la postura de mayor aporte de Sandino ante la religión, más allá de las expresiones populares o las elucubraciones de Soroastro.

Concluída casi esta parte de la investigación global emprendida por la UCA, el INSFOP y el IHCA, pudimos finalmente tener acceso a la nueva edición, largamente anunciada y todavía no difundida, de *El pensamiento vivo de Sandino*, del Dr. Sergio Ramírez. El conjunto de documentos que seguían siendo desconocidos y casi inaccesibles y que en esta nueva edición hacen

de este libro una obra realmente nueva, nos impuso a última hora una revisión de nuestros análisis. La mayor parte de los documentos inéditos dados a conocer en el título número 100 de la Editorial Nueva Nicaragua, corresponden al año en que el General Sandino estuvo en México en espera de una malograda entrevista con el Presidente Emilio Portes Gil. Estos documentos ilustran particularmente su evolución bajo la doctrina teosófica. Preferimos por eso diferir también nosotros la publicación de la segunda —y consiguiientemente de la tercera— parte de este análisis. Pensamos que la primera parte ofrece ya un acercamiento a la vida y a los escritos de Sandino, capaz de invitar a una relectura de su pensamiento todo: intención ésta del presente estudio, como medio que ayude pues a comprender la verdad con que se dice a lo largo de este año, cincuentenario de su asesinato, que Sandino vive.

SANDINO COMO EXPRESION DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR DE SU TIEMPO.

“Creo oportuno manifestar que nací en un pueblecillo del Departamento de Masaya, el 18 de mayo de 1895; que crecí en privaciones hasta de lo indispensable, y que nunca imaginé que llegaría a asumir, en nombre del pueblo nicaragüense, la actitud en que me encuentro con el Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua. Cuando llegué a las Segovias aún ignoraba la tarea que me esperaba. Los acontecimientos me han ido dando la actitud a seguir”. 5

Con este párrafo, en carta escrita el 4 de agosto de 1929 desde Yucatán, Sandino evoca dos actitudes fundamentales con que fue asumiendo su vida y descubriendo el sentido profundo de su acción: conciencia clara de su origen en pobreza y privación; aceptación libre y decidida de su puesto en medio del pueblo y al frente del Ejército Defensor de la Soberanía.



Estas mismas actitudes, constantemente renovadas y confesadas, se ven con frecuencia unidas a una expresión de tipo religioso: no una religión sofisticada, intelectual, sino la religión de un pueblo que en la experiencia diaria percibe una presencia de Dios y ante él pregunta el sentido del acontecer de cada día.

a. Actitud religiosa ante la pobreza y la privación.

"Las angustias, pobreza y privaciones que forman la infancia de Sandino serían las mismas que en la sociedad nicaragüense de tintes feudales y patriarcales, debían sufrir los campesinos, hijos naturales de acomodados": como leyendo en la vida de Augusto C. Sandino la vida del pueblo nicaragüense vejado por siglos, Sergio Ramírez ve en la historia del por él llamado "el muchacho de Niquinohomo", la historia de una sociedad hecha para discriminar y dividir. 6

Nacido en Niquinohomo de una relación aventurera de Gregorio Sandino con una campesina que recogía café en su propiedad, Margarita Calderón, supo muy pronto Augusto lo que es la desestima y el desprecio. La humillante compasión o la forzada condescendencia con que la esposa de Don Gregorio, América Tiffer de Sandino, lo acogió cuando tenía ya Sandino once años, ahondaron en él la desgarradora experiencia que había él vivido a los nueve en una cárcel, donde tuvo que atender a su propia madre en un aborto. Experiencia que no dejó en él rencor, pero sí le impuso persistentes reflexiones:

"Al mismo tiempo que se me revelaban secretos biológicos para mí ignorados hasta entonces, pues apenas había cumplido nueve años de edad, los lamentos y el estado mortal de mi madre rebalsaron mi indignación y aunque sólo era un niño, ya dormida mi madre, insomne, me acosté a su lado en aquel suelo sanguinolento y pensé en mil atrocidades y venganzas feroces, pero dándome cuenta de mi impotencia, recuerdo vívidamente, como reflexioné con filosofía infantil: ¿Por qué Dios será así? ¿Por qué dirán que la autoridad es el brazo de la ley? ¿Y qué es la tal ley? ¿Si la ley es la voz de Dios para proteger al pueblo, como dice el cura, entonces la autoridad, ¿por qué en vez de ayudar-

nos a nosotros los pobres favorece a los zánganos? ¿Por qué Dios quiere más a Sócrates que mí, si yo tengo que trabajar y él no? ¡Qué carajo, Dios y la vida son una pura mierda. Sólo a los pobres nos joden!" 7

Intimo secreto que Sandino confió a su entrevistador más profundo, José Román, el 28 de febrero de 1933. Un año antes de su muerte, la emoción de aquel recuerdo fue tan fuerte que "el general cerró los ojos, apretó los puños contra sus mejillas y así permaneció, indudablemente en profunda concentración, por más de un minuto". 8

"Filosofía infantil" llamó el General ya entonces victorioso a sus reflexiones: hechas "con mi raciocinio infantil, con mi corazón sentimental", insistió todavía. Dios, autoridad, ley, cura: cuatro actores de una tragedia a los que Sandino interpela en busca de la razón del sufrimiento humano. Aún en el momento de gloriosa plenitud, apenas firmado el pacto de paz tras la salida de los marines norteamericanos, el General de Hombres Libres se asoma al dolor humano con la misma actitud con que el pueblo religioso pregunta el porqué. Pregunta nacida de la "impotencia", desde la que, sin embargo, con intuitiva percepción se sabe que hay algo falso en la argumentación con que el cura arguye en favor de la ley y toma así partido en favor de la autoridad que discrimina: "la ley es la voz de Dios": "qué carajo, Dios y la vida son una pura mierda!": blasfemia, diría la ortodoxia. Rebelión, como única plegaria posible, habrán de pensar más bien aquellos que saben lo que es el dolor y toman partido por quienes germinalmente y desde esa noche se decidió Sandino: "sólo a los pobres nos joden!".

Sufrimiento y rebelión, en todo caso, de un hombre creyente. Porque sólo quien cree puede hacer este planteamiento, a los nueve o a los treinta y ocho años, por más que la experiencia y la reflexión ulterior le hayan llevado a descubrir las causas sociales y estructurales de la miseria y de la humillación.

La oración, la invocación de Dios en momentos de esperanza y de peligro es una de las expresiones del hombre religioso: "saldremos bien primero Dios", 9 "cada día que Dios nos da la

luz', 10 "que Dios te guarde", 11 "nosotros nos defendimos a puro corazón de Jesús", 12 son frases que pueden ser interpretadas como meras interjecciones y expresiones adverbiales sin contenido religioso alguno. Ramón de Belausteguigoitia, otro de los grandes entrevistadores de Sandino, interesado precisamente por "el aspecto espiritual más que el episódico y militar" del movimiento sostenido por más de siete años por Sandino, fue especialmente sensible a estas expresiones. Tras ellas, como tras las palabras todas del General, va formulando su interpretación global: "la impresión que da el general Sandino, lo mismo en su aspecto que en su conversación, es de una gran elevación espiritual". 13

¿A quién interpela Sandino con esas palabras, a "Dios" o al "destino"? No puede negarse que en el vocabulario usual, popular, ambas palabras se emplean indistintamente. Así sucede también en los escritos de Sandino. En este sentido, es significativo que aún en un parte de guerra, del 2 de noviembre de 1927, haya él escrito:

"En doce días de ligeros tiroteos en un sector de 32 kilómetros, los invasores y traidores han quedado destrozados por el estrago de la dinamita; lo cual les ha hecho comprender que quien traicionó a su patria o quien trata de humillar al débil con invasiones punibles son señalados por el Destino como terribles delincuentes, castigándolos con lenta agonía para hacer más sensible la expiación de su negra culpa". 14

Sin dificultad pudo escribir "Dios" en lugar de "Destino". Sobre todo porque las connotaciones del término y su contexto tienen claramente un código y un referente religioso: "castigo", "expiación", "culpa" se unen a la agonía —"lenta", para mayor castigo—, precisamente el día en que el pueblo cristiano recuerda a los muertos.

Muy pocos días antes, el 27 de octubre de ese mismo año, en otro texto que poco tendría que ver con una postura religiosa, en el Manifiesto del pueblo de Nicaragua sobre las elecciones, menciona el término Dios en forma que no resulta coherentemente sustituible por "destino":

"hablo con el corazón: si la elección

presidencial se efectúa por imposición de los asesinos invasores de mi patria, sin desocupar el territorio nacional, seguiré luchando hasta diezmarlos y arrojarlos por la fuerza. Dios coronará nuestro esfuerzo". 15

Hemos de volver en el siguiente apartado sobre la forma tan vigorosa con que Sandino siente su lucha contra el invasor como tarea asumida ante Dios.

Muy semejante a esta actitud religiosa había sido su comentario a Froylán Turcios, el 29 de septiembre de ese 1927: "sólo Dios onnipotente y los patriotas de corazón sabrán juzgar mi obra". 16 La dimensión religiosa es en este escrito más patente por el párrafo con que da su pésame a quien en ese tiempo era su gran defensor a nivel internacional desde la revista Ariel:

"Al mismo tiempo hacemos presente nuestra condolencia por la muerte de vuestra hermana y rogamos a Dios de todo corazón fortifique vuestro espíritu y os dé resignación en tan acerbo dolor".

Sin necesidad de acudir a un análisis exhaustivo de la palabra, la forma "Dios", hay un punto que estos textos dejan en claro: no es por mera recurrencia lingüística por lo que en sus escritos Sandino se refiere a Dios; lo escribe con aquella actitud espontánea con que el pueblo creyente lo invoca. Aún en las posturas críticas que asumirá más tarde, aún en las aparentes declaraciones de su "irreligiosidad" —como examinaremos luego—, vive él la actitud religiosa popular propia de nuestra América. Fue ésta también la conclusión del primer periodista que entrevistó a Sandino en las montañas, K. Carleton Beale, en febrero de 1928:

"Hay algo de religioso en la ideología de este hombre. Muy a menudo Dios figura en sus frases. 'Dios es el que dispone de nuestras vidas' o bien 'Ganaremos, Dios mediante' o 'Dios y las montañas son aliados nuestros'. Sus soldados repiten muy a menudo todos estos dichos". 17

Por una asociación cultural y sociológica obvia, a esta experiencia religiosa de Dios va unida la presencia del "cura". Generalmente aparece en

los escritos de Sandino en una forma que ahonda la sensación de humillación y miseria. Lo hemos visto ya en el recuerdo de aquella tragedia de su madre: el sacerdote es el defensor de la autoridad, de la ley. Para el corazón y el sentimiento de un niño, tal autoridad, tal ley y tal cura son ya aliados en la injusticia. Veintisiete años después de aquella impotente protesta de la infancia, el general Sandino reaccionó operativamente y con radicalidad cuando descubrió una alianza semejante. A través del Coronel Abraham Rivera supo que un sacerdote intentaba predicar —o iba ya predicando— en abril de 1931 la pasividad ante los invasores. Dió orden a los generales Altamirano y Peralta de efectuar un asalto sobre Quilalí para impedirlo:

“tengo noticias de que el enemigo está tratando de efectuar una función religiosa en el pueblo de Quilalí y que desde el 12 del corriente llegará un sacerdote, quien estará diciendo misas y predicando mansedumbres ante los invasores de la Patria, a los campesinos del mencionado pueblo. En esa virtud, considero más necesario que nunca, hacer el asalto al mencionado pueblo”. 18

La radicalidad consciente de su decisión militar no era la medida ingenua de un hombre piadoso o irreligioso. Era la consecuencia de una determinación tomada también en nombre “de la Justicia Divina” contra el enemigo y “los terroristas de todas las veces”. 19

Su acción no va contra la función religiosa programada. Va contra la utilización de tal ceremonia para combatir la lucha de los campesinos de Las Segovias. Y aún ésto, con un sentido del humor y un tinte de cariño popular que también explícitamente revela en la carta a su informante, Abraham Rivera, sobre “la cuestión de los sacerdotes en el Río Coco y la inclinación al hueveo de nuestros muchachos”:

“En lo referente a los bueviadores, que no le apenen porque es la natural consecuencia de un pueblo que ha vivido oprimido y de que antes nunca tuvo oportunidad de vivir con holgura (. . .) Que no le asusten mis explicaciones, porque le parezca de que son dema-

siado radicales; pues nada de eso hay mi querido hermano”. 20

No hay en las medidas tomadas contra tales sacerdotes ni mayor ni menor radicalidad que la que tuvo él ya a los doce años, al interpelar a su mismo padre cuando sintió que se aprovechaba de las circunstancias de Niquinohomo para sostener con un equívoco negocio su pequeño capital:

“Puede decirse que desde aquella época yo principié a tomar conciencia de las cosas (. . .) No se preocupe pues mi querido hermano por las bueviaditas de nuestros queridos muchachos”. 21

Mucho más fuerte es lo que escribió el 12 de mayo de 1931:

“La guerra fue creada por los mismos sacerdotes, quienes quisieron entonces como ahora, proteger intereses dados por el pueblo mismo. Por eso mismo Ud. verá que en estos momentos, el Clero está aliado con los banqueros yanquis y que por eso han venido muchos canónigos y otras clases de esas porquerías a Las Segovias, predicando mansedumbre en los humildes segovianos para que acepten la humillación de los banqueros yanquis”. 22

Los documentos estudiados no ofrecen argumentos definitivos que avalen esta afirmación tan global y fuerte contra todo el clero. Siendo estrictos, el tono de esta carta a José Hilario Chavarría algo tiene de clamor popular, de inexacta retórica con que también afirma en una intrínseca frase “antes que solamente liberales, somos más bien comunistas”. Por eso hay aquí como una inclinación tanto a la condena generalizada, como a la comprensión —también tan popular— de otras debilidades sacerdotales, cuando el cura en cuestión es percibido como cercano y afín a la causa:

“Vea usted esta carta —le dijo a Belausteguigoitia—: es de un cura amigo, que estuvo aquí mucho tiempo. Es de ideas libres; tiene familia, hijos, hacienda y es de aquellos que podrían decir: ‘obra como yo te digo; pero no hagas lo que yo hago’ ”. 23

Y sobre esto comenta el entrevistador: “y Sandino sonrío con su franca sonrisa benévola. Después lee la carta, en que el cura felicita al general por la paz, que dice que no debe quedar a medias”.

Comprensivo y humorista Sandino ante debilidades personales, intransigente en cambio ante todos los que aceptan o predicán la humillación ante los banqueros yanquis.

Las incongruencias individuales de tal o cual sacerdote, las divisiones internas de la Iglesia católica de su tiempo —y de todos los tiempos— no dejaron mayor huella en la religiosidad popular de Sandino. La frescura con que había de narrar otros dos sucesos de fuerte impacto en su propia vida familiar y en su proceso afectivo y amoroso, así permiten pensarlo.

El primero de esos acontecimientos fue el balazo con que en plena misa salió por su honor ante Dagoberto Rivas, en los días en que Sandino creía tener todo listo para casarse con su prima María Mercedes Sandino. Ese hecho lo obligó a desterrarse a Honduras y a años de añoranza.

A partir de entonces y por la interpretación que difundió Anastasio Somoza García, se vió Sandino estigmatizado como hombre “buscado por la justicia”, prófugo que no se contó ni por “la concurrida fiesta pastoral del pueblo”. 24

Desde la Honduras Sugar and Distilling Co., confesaba Sandino a “Mariita” su amor y sus remordimientos. Imaginar lo que la novia, su papá, la abuelita, la madre y aún la tía podían pensar de él, lo atormentaba más allá de la frontera. El recuerdo de su salida a escondidas de Niquinohomo le habían hecho escribir como buen romántico, con deliciosa ortografía popular:

“La luna lla estaba dando su luz, pero opaca y al contemplar el pueblo en esa hora tan lobrega, me paresia un panton y sus casas, mausoleos. Salí como a las dos y media y llegué a donde estaba a las seis y cinco de la mañana, triste y desconsolado (. . .) Pero cuando fernando llegó, ya fue distinta mi bida. Recibe la cinseridad de mi corazón”. 25

De mayor alcance fueron su enamoramiento, su

boda y los largos seis años de vida alejado o al lado de su esposa Blanca Arauz. La actitud religiosa con que Sandino vivió aquel mes de mayo de 1928, cuando cumplió 32 años de edad, no pudo ser más transparente. Al regreso del viaje en que se encontró con Moncada y tras la traición con que éste y los liberales cedieron el 4 de mayo ante los norteamericanos en Tipitapa, el general Sandino acudió con su ejército en pleno a la misa que por él y los suyos había ofrecido su cuñada Lucila:

“Expresé a Blanca mi gratitud por los buenos sentimientos de Lucila y le ofrecí que para el segundo día, a las 8 de la mañana, estaría listo mi Ejército para ir al templo a oír la misa ofrecida por ellas. Enviamos a exponerle nuestro propósito al cura del pueblo y él aceptó gustoso celebrar la misa. El cura era un caballero de veintidos años de edad. Los gastos de la misa se hicieron por mi cuenta, y el segundo día, a la hora fijada, mi Ejército oía misa respetuosamente. La misa estuvo regia. Yo estuve a oírla”. 26

Pocos días después, el día de su cumpleaños, se casó religiosamente con Blanca. ¿Fue un mero formalismo, sin sentido religioso, como se lo dijo el General al Coronel Abraham Rivera el 22 de febrero de 1931?:

“No existe más matrimonio ante las leyes divinas, que el amor puro y libre, sin ritos de ninguna clase, pero no podremos salirnos en estos momentos de las leyes de los hombres y tenemos que aceptarlas”. 27

Habían pasado sólo cuatro años desde aquella madrugada en San Rafael del Norte en que al salir del templo, tras la ceremonia religiosa, y en medio de la sorpresa aceptó él con gratitud los disparos de fusilería, pistolas y ametralladoras con que “todo el pueblo” se alegró por su matrimonio.

Con una postura dogmática e inflexible contra toda religión, se diría que todo fue sumisión a compromisos sociales. Aún el mero análisis literario de la narración directa del día de su boda muestra como insostenible tal hipótesis. Todo puede explicarse por otro camino. Lo dicho en

1931 lo escribió Sandino desde el Cuartel General del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, en medio de una crisis afectiva patente. Dos días después de su boda había tenido que dejar a Blanca en San Rafael. Tras poco más de un año de su ausencia, ella se le quejó, el 15 de agosto de 1928: se había casado —reconoce Sandino en respuesta a la carta de su esposa— “con un hombre que no te hace feliz” 28. La soledad perseguía a Blanca. Y también a Sandino. En ese tiempo de separación se había hecho acompañar de Teresa Villatoro.

El asunto se hizo público cuando él viajó a México. Se dijo que había huído con su esposa y su hijo. Se sintió por eso obligado a explicar la situación a Ernestina de Müller, en carta del 3 de marzo de 1930:

“Es cierto que me acompaña una señora y un niño, como lo han dicho los periódicos. Pero conviene hacer la aclaración que no es mi esposa Blanca, sino Teresa, la que me ha acompañado a través de las montañas de las Segovias en mi lucha contra el invasor y el niño, un hijo adoptivo mío. Teresa ha sido mi compañera de lucha y tengo para ella cariño y reconocimiento. Es mi esposa, por el afecto que para ella tengo en el corazón”. 28bis

Pero en febrero de 1931 —“para el bien de nuestra causa en el exterior”—, 29 tomó la decisión de hacer llegar hasta El Chipotón a Blanca. Sandino asume esta resolución, pero no sin una desgarradura interior, como lo confía a Rivera, verdadero testigo de la vida más íntima y personal del general:

“Esto que le hablo aquí, es solamente para que no se me considere injusto en algún acto de mi vida. Pues quien efectivamente goza de mi afecto sin límites es Blanca. Teresa es muy apreciada por mí y le ayudaré toda mi vida, pero nuestros caracteres son tan distintos como del cielo a la tierra; con que prueba que no podrá ser mi propia mujer.

Cuanto en esta nota le he referido es de carácter íntimo, y se lo manifiesto porque he considerado en Ud. uno de los miembros más morales de nuestro

Ejército, y para que no se asuste de mis virtudes privadas”. 30

En este contexto tan personal, la condena de todo matrimonio ritual formulada en esta misma carta, más que un rechazo de la dimensión religiosa, manifiesta el pudor tan popular y tan humano con que se pretende esconder lo más hondo de sí mismo. Una actitud muy semejante había tenido al enfrentar sus angustias, solo, tras la traición del liberal Moncada en mayo de 1927:

“No era posible que yo fuera indiferente a la actitud asumida por un traidor. Recordé en esos momentos las frases hirientes con que nos calificaban a los nicaragüenses en el exterior. Así pasé tres días en el cerro del Común, abatido, triste, sin saber qué actitud tomar, si entregar las armas o defender el país, que reclamaba conmiseración a sus hijos. No quise que mis soldados me viesen llorar, y busqué la soledad”. 31

La resolución de luchar contra la intervención extranjera y la traición liberal fue fruto de esa soledad y ese llanto. Una semana después se casó con Blanca. El recuerdo más inmediato de ese día 18 de mayo y de la misa a las dos de la madrugada nunca dejó de ser vivo. Todo aflora en su pureza original en el documento conocido como “La muchacha de San Rafael del Norte, Blanca Arauz” y que la última edición de *El pensamiento vivo* presenta en su versión original, como documento anexo bajo el título “Blanca y sus verdugos”: la esposa de Sandino había sido hecha prisionera por la Guardia Nacional. Enterado de la situación por un periódico y antes de maldecir al infame de Moncada por ello, el 18 de marzo de 1929 nos dió Sandino la relación de su matrimonio religioso:

“Blanca vestía con traje y velo blancos y corona de azahares. Yo tenía mis armas al cinto. Mi vestido era uniforme de montar, tela de gabardina color café y botas altas de color oscuro. Seis de mis ayudantes me acompañaban en la iglesia.

Salimos del templo, y en la calle me sentí nuevo. Me parecía que iba caminando sobre el aire”. 32

Actitud de enamorado que acepta los disparos de fusilería y la aclamación del pueblo entusiasmado, aunque él quiso que su boda fuera "un acto de absoluta intimidación". Sandino vivió aquel momento con la sensación de una religiosidad transparente de quien se sabe y se quiere "nuevo". Nuevo, por la boda y por el cariño confesado, pero nuevo también por la purificación de otro sacramento recibido, con evocaciones de la ya lejana infancia:

"A la hora anotada, en que me dirigía al templo, el ambiente estaba frío y neblinoso. Cuando entramos a la Iglesia la encontramos profusamente iluminada. Respiré el olor del incienso y de los sirios que ardían. El olor de las flores que adornaban el templo y los perfumes diferentes que llenaban el aire, me trajeron al recuerdo los días de mi infancia.

El cura me invitó a la confesión. Me confesé. Lo hice sinceramente. Los padrinos y nosotros nos postramos de rodillas ante el altar".

Acercarse a Blanca y a la comunión "limpio". Con una comunión que aún en medio de la crisis afectiva del 31, cuando se separó de Teresa, reconoció ser "matrimonio ante las leyes divinas". Presencia de Dios, aceptada en las alegrías y las propias luchas interiores, con cierto sentimiento de sentirse inculcado y necesitado por lo tanto de disculpa y justificación: expresión todo esto de una sincera y conflictiva religiosidad popular, en la desgarrante experiencia infantil, lo mismo que en la proclamación de los cariños más personales y secretos.

Por influencia de la teosofía, como habremos de ver, parece cambiar de actitud. Nunca abandonará, sin embargo, esta espontánea referencia al mundo religioso; siempre mostrará un gran respeto de "lo sagrado", con una honradez casi escrupulosa, delicada siempre, como la que tuvo al hacer el recuento del botín de batallas como la del Bramadero:

"ametralladores Lewis y Colt, rifles automáticos, gran número de pistolas Thompson y cartuchos en enorme cantidad. Además, recogí el incensario de oro robado en la iglesia de Yalí, y procedí a entregarlo a los vecinos

más caracterizados de El Bramadero, para que lo restituyeran a aquel templo". 33

Una actitud como ésta le libró de todo sentimiento de rencor. Por eso la experiencia de la pobreza, la privación y la humillación, sin revanchismos estériles, lo preparó y lo impulsó en su lucha contra la opresión y la injusticia. De ello es testimonio la fraternidad que guardó hacia su medio hermano Sócrates, a pesar de que la esposa de su padre Gregorio nunca dejó de señalarlo a él mismo como el bastardo:

"mi madrastra, me trataba peor que a un sirviente, pues nunca, oígame Román, nunca, a pesar de pedírselo Sócrates, me permitió mi madrastra, doña América Tiffer, sentarme a la mesa a comer con la familia sino que todo ese tiempo yo comí en la cocina con los sirvientes". 34

Ni siquiera cuando el General Sandino era ya el héroe por cuya lucha se había logrado que los norteamericanos salieran de la tierra nicaragüense, en enero de 1933, cambió doña América su comportamiento. Así lo traduce el periodista conservador Adolfo Calero Orozco al decirnos en la presentación de la entrevista que Sandino le concedió para *La Prensa* el 3 de Febrero de ese año:

"En Casa Presidencial, ayer en la mañana, doña América de Sandino tuvo la gentileza de presentarnos a su hijo adoptivo, como 'un antiguo amigo de la familia' ". 35

Si siendo todavía un adolescente Augusto reaccionó abandonando el asilo paterno ofrecido de tan mala gana, en medio de las negociaciones que lo habían llevado a México supo mantener ante su madrastra el respeto y la libertad. Al escribirle desde Mérida, el 6 de marzo de 1930, no sólo declina una ayuda económica que Sócrates había pedido para él a su madre, sino la tranquiliza sobre su suerte y la hace testigo de lo que motiva sus gestiones y su batalla:

"Deben ustedes tener la más absoluta confianza en que sabremos llevar con dignidad la responsabilidad histórica que pesa sobre nuestra conciencia de hombres libres". 36

Un año después de esa entrevista publicada en *La Prensa*, serían asesinados ambos hermanos el 21 de febrero de 1934. El trasfondo moralista, y aún canónico, con que todo hijo ilegítimo era a los ojos de la religión de su tiempo alguien necesariamente señalado como indigno, nada pudo frente a la dignidad que Sandino compartió al morir por un pueblo masacrado.

b. Trasfondo religioso en la aceptación de su papel guerrero.

La entrevista con el Presidente Portes Gil —objetivo de su viaje a México— se anunciaba cercana a principios de enero de 1930. En Nicaragua el combate armado seguía adelante. El general Pedro Altamirano acababa de atacar y triunfar en los pueblos de La Colonia y Cuajiniquilapa. Desde el encierro obligado de Mérida, Sandino le escribió para alentarle, desearle feliz año nuevo y enviarle cuatro cajillas de parque 38 especial y dos 38 Smith-Wesson. Los rumores sobre la derrota final de la lucha sandinista iban tomando carácter de profecía. A estos “pronósticos” se había unido un tal Padre Reyes. Se hacían circular una vez más las debilidades y las acusaciones contra el “bandino Sandino”. En tal situación el General escribió a Altamirano:

“Muy querido hermano: tenga Ud. presente y los demás hermanos que se encuentren en esta lucha, de que soy simplemente, nada más que un instrumento de la justicia divina para redimir a este pueblo y que si yo necesito de alguna de las miserias que existen en la tierra, es porque tuve que venir a Uds. nacido también de mujer y presentármeles lleno de las mismas miserias humanas a como todos lo estamos en este mundo terrestre, pues en otro caso no podrían Uds. haberme creído si yo no hablara y estuviera lo mismo que Uds.”. 37

El contacto con la Logia masónica de Yucatán, a la que había confiado la parte más importante del archivo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, 38 y la lectura de escritos teosóficos iban provocando un cambio en la mentalidad de Sandino. Eso no le impedía, sin embargo, confesar el sentido último de su combate. En este pá-

rrafo de la carta a Altamirano hay una fuerte connotación religiosa. Se percibe en sus palabras un eco de la figura de Jesús, “tomando de entre los hombres”, cargado de debilidades, capaz por eso de hablar y de ser comprendido por sus semejantes.

“Ser instrumento de la justicia divina” es para Sandino la convicción más sincera. La palabra “justicia” pronto habría de tomar el carácter de Ser Supremo, merecedora de ser llamada, con mayúscula, la Justicia. Con esa o sin esa personificación, Sandino expresa de este modo la radicalidad con que sabe que es justa y necesaria la batalla emprendida por él y los suyos en El Jícaro el 2 de noviembre de 1926 contra el gobierno anticonstitucional de Emiliano Chamorro y, con mayor decisión, en mayo de 1927 contra la traición de José María Moncada y la intervención norteamericana.

La conciencia de una “inspiración divina” en el origen mismo de su papel de guerrillero es explícita. Así lo escribió el 26 de octubre de 1930 al Vicepresidente de Nicaragua Aguado:

“La inspiración divina que nuestro ejército sintió al lanzar su protesta redentora, el 4 de mayo de 1927, fue solamente la de salvar el honor nacional y, quizá, el de nuestra raza”. 39

En nombre de ese honor, como profeta inflexible rechazó Sandino todo arreglo y todo compromiso con el gobierno de Moncada que, con Enoc Aguado como Vicepresidente, había sido elegido Presidente en noviembre de 1929:

“El yanqui necesita de peleles para hacer de ellos presidentes en nuestros pueblos indohispanos”. 40

Ante elecciones amañadas —“apariencias de legalidad, para justificar una vez más ante el mundo civilizado su intervención en nuestra República”—, no era posible renunciar a la tarea de “redimir”:

“nuestra causa es la causa de la justicia misma”. 41

Y en esa misma página da una vez la explicación que para él y los suyos le resulta evidente criterio de acción y de juicio:

"en nuestra causa, no ha sucedido ni sucederá, puede que se haga (sic) lo que no convenga, porque nuestra inspiración es la justicia divina".

A tal convicción llegó el General de Hombres Libres con un proceso que, en términos religiosos, se denomina "conversión".

Había salido de Nicaragua, como hemos visto, no por motivos políticos. Huyó de Niquinohomo en 1920 con el sentimiento de un perseguido por la justicia, a causa del atentado contra Dagoberto Rivas. Por personal necesidad económica y con las añoranzas de un primer amor imposible con su prima Mercedes, viajó a Honduras, Guatemala y México desde ese año hasta 1926. La relación con los sindicatos de la naciente industria petrolera de Tempico lo iban sensibilizando ante las reivindicaciones sociales:

"En aquellos mismos tiempos (1925), por mi carácter sincero logré rodearme de un grupo de amigos espiritualistas, con quienes día a día comentábamos la sumisión de nuestros pueblos de la América Latina, ante el avance hipócrita o por la fuerza, del asesino imperio yanqui". 42

En tal ambiente vino el golpe moral que habría de provocar en él un cambio:

*"un mejicano que estaba muy tomado de licor me dijo:
—No, compadre, qué se va a ir usted!
Todos los nicaragüenses son todos una bola de vendepatrias. Aquí está usted bien, ¡qué chingados! Siga haciendo dinero".* 43

El insulto no provocó en él enojo, sino vergüenza y confusión:

"Me sentía herido en lo más hondo cuando me decían: 'vendepatrias, desvergonzado, traidor' ". 44

Como un neoconverso del evangelio, vendió todo, buscó seguidores entre "los cien hijos legítimos de Nicaragua", dió los dólares ganados a la causa nueva, apenas presentida:

"Cuando llegué a Las Segovias, aun ignoraba la tarea que me esperaba". 45

La dolorosa experiencia de la traición por parte de "los grandes", la fraternidad vivida entre los miembros de aquel "pequeño Ejército loco", la necesidad de aprender la estrategia militar requerida ante armamentos más poderosos y ante los recursos aéreos del enemigo, consolidaron la honradez de su inicial "protesta redentora".

A medida que vivía ese proceso de maduración, se acentuaba en él la certeza propia de un pueblo que con fe, sin poder dudar, sabe que lucha por lo que es justo y que en esa lucha está Dios:

"Dios está con nosotros (. . .) esa frase, repetida por mí diariamente, nos llevará al triunfo definitivo". 46

A pesar del rompimiento que pronto habría de provocarse entre él y Froylán Turcios, éste no pudo menos que reconocer, el 28 de diciembre de 1928, lo que para ese momento era también para Sandino la convicción definitiva: echar a balazos fuera de Nicaragua al imperialismo del Norte y a los gobiernos traidores era "la empresa de titanes que Dios le encomendó". 47

Esa "y no otra" era la misión asumida.

No es ilegítimo valorar este proceso de conversión hacia una misión públicamente aceptada en términos de lo que se denomina religiosidad popular. El trasfondo religioso, de tantas maneras evocado, es patente. Pero nunca fue sopesado explícitamente por Sandino con una reflexión sistemática desde una fe cristiana. Simplemente percibe él, como lo hace cotidianamente un pueblo religioso, que la pelea contra la humillación y la defensa de lo que es justo es tarea que Dios inspira.

Desde esa perspectiva, se comprende que para él, con una intuición que no admite matices, sean "buenos" los que apoyan esa causa, y "malos" los que a ella se oponen. Acabar con los enemigos, aún fusilándolos o haciendo caer sobre ellos fuego divino, es consecuencia inmediata. Lo mismo quisieron hacer los primeros seguidores de Jesucristo, Juan y Santiago, llamados por eso "Hijos del trueno".

Tal deducción —fruto instintivo de quien se sabe agredido a muerte— fue ocasión de repetitivas a-

cusaciones contra el general Sandino y sus coreligionarios:

"Se habla, entre los enemigos de usted, general, de muertes innecesarias, de crímenes que se atribuyen a parte de su tropa". 48

Directo siempre en sus planteamientos, Ramón Belausteguigoitia, así invitó a Sandino a que diera una explicación, en febrero de 1933, apenas firmado el Tratado de Paz. La respuesta no fue evasiva, sino igualmente directa, con todo el sentido de la responsabilidad de quien ante Dios y ante el pueblo había aceptado una tarea:

"Pues si se achaca algún mal, cualquiera que sea, yo soy el único responsable. ¿Se dice que ha habido asesinatos? Pues yo soy el asesino. ¿Que ha habido injusticias? Pues yo soy el injusto. Ha habido que castigar no sólo al invasor, sino al que tiene concomitancias con él". 49

Retomó de este modo Sandino lo que en el Manifiesto del 28 de Julio de 1931, en plena batalla, había afirmado ya:

"No importa que plumas rastreras nos den el calificativo de 'bandidos'. El tiempo y la historia se encargarán de decir si los bandidos están allá o en Las Segovias nicaragüenses, en donde reinan el amor y la fraternidad humanas. Hasta en los mismos casos en que nuestro Ejército ordena fusilamientos de traidores, se hace eso por máximo amor a la libertad. Y solamente se fusilan a los que atentan contra esa libertad, tratando de imponer una esclavitud que nosotros rechazamos con ira santa". 50

Si la inspiración que anima la guerra es "divina", la ira que provocan los traidores en "santa": tal es el raciocinio simple y llano. En medio de todo queda el testimonio de su conciencia. La misma conciencia que lo despertó en Tampico al sentirse "vendepatrias" es lo que le hace sentir que no está equivocado:

"Mi conciencia está tranquila y gozo

con la satisfacción del deber cumplido. Aún en el sueño soy feliz, pues duermo con la dulzura de un niño sano". 51

Inesperada declaración en un Manifiesto guerrillero, destinado a describir la composición y ubicación de las ocho columnas expedicionarias que componían en 1931 su Ejército.

La tranquilidad de conciencia ante las acciones emprendidas por una tarea que se inspira en la justicia divina tuvo en Sandino dos manifestaciones que conviene señalar. La primera es la exigencia de una total confianza en él, como la confianza debida a un hombre honrado a pesar de sus limitaciones:

"Entre las cosas que con más insistencia manifiesto a usted, está la de que por encima de todas mis dificultades se encuentran mi honradez para la causa de la libertad de Nicaragua; así como mi fuerza de voluntad inflexible, hasta verla libre completamente. Deberá usted, pues, tener fe en mis actos, y si alguna vez yo cometiera, porque soy humano, un error para la causa que defendemos, lo haría involuntariamente, nunca por malicia, como lo hacen los corrompidos políticos de oficio". 52

No hay en esta presentación de sí mismo ante quien sería su primer biógrafo, Gustavo Alemán Bolaños, nada que pretenda justificar medios ilícitos en favor de un fin prefijado. Los errores, aunque puedan ser involuntarios, son reconocidos de ante mano como errores. La honestidad en confesar y reconocer las propias cualidades exige radicalidad para ser fiel a la tarea asumida. Con sentimientos semejantes se había expresado años antes ante Froylán Turcios, como delante de Dios que "está con nosotros en estas horas supremas". 53

La segunda manifestación de esta tranquilidad de conciencia ante lo que hace a nombre de la libertad y la soberanía de Nicaragua es la libertad con que a ciencia y conciencia dispone de los bienes que encuentra a su paso. El fundamento es uno: los pueblos indohispanos tienen todo derecho a opinar y disponer de sus propios recursos, por un motivo, "Dios (los) ha dado a esos

países". 54

Por eso se empeñará por echar fuera a los Estados Unidos que pretenden ejercer dominio sobre esos "bellos privilegios naturales"; por eso irá invitando a que el Canal de Nicaragua sea construido por los latinoamericanos y para beneficio prioritario de ellos mismos; por eso convocará a los gobiernos de toda América Latina a una conferencia continental.

Y por eso mismo se sabe capaz de disponer de lo que necesita para sus tropas, de conceder permisos para la explotación maderera en las márgenes del Río Coco, tierra liberada, y para castigar a quien abusa de esto. 55

Los conflictos que ésto le ocasionó no fueron pocos. No a todos les bastó la explicación dada por Sandino para quitarle el sanbenito de bandido. En todo caso, nadie podrá negar la simplicidad que sin complicaciones actúa con la certeza de que Dios lo hizo todo por todos. O no para todos, sino para "la clase común", puesto que ni a la hora de la Conquista de Nicaragua —razona el General— vinieron a esta tierra nobles o miembros de familias privilegiadas de Europa. En este línea, con cierto sentido popular, por una asociación de palabras, había ya dicho "somos más bien comunistas". 56

Es posible que provoque Sandino hasta cierta sonrisa con una argumentación que se diría fundada en deducciones verbales. Prescindiendo por el momento del sentido que da a ese "comunismo" suyo, hay en su planteamiento una lógica que no es la de un bandolero que busca su propio provecho. Todo fluye desde la convicción de que si es Dios quien inspira la batalla contra la injusticia, es también Dios quien reafirma el destino de todas las cosas para el bien común.

*"Si usted tiene ojos para mirar, mire.
Si tiene oídos para oír oiga". 57*

Con esta frase tomada del Evangelio interpela el General Sandino al Presidente Hoover, el 6 de marzo de 1929, para que acepte que son las políticas de su gobierno sobre Nicaragua y Centroamérica las que han provocado por años y años el dolor y que son esas mismas políticas las que avivan la conciencia de los hombres libres para pelear en contra de la intervención:

"Han hecho verter la sangre y las lágrimas a torrentes en mi Patria. También han enlutado y hecho llorar muchos hogares norteamericanos". 58

No es inusitado en los escritos de Sandino este tipo de referencia a textos del Evangelio. Por el contrario, el recurso frecuente a ellos manifiesta la espontánea religiosidad popular con que está él cierto de que Dios se puso al lado de esta causa y no al lado de los que la combaten con todo su poderío:

"No desconozco los recursos materiales de que dispone su Nación. Todo lo tienen, pero les falta DIOS". 59

Sólo quien no quiere verlo puede dejar de entenderlo. No ver el juego de la Casa Blanca es, en el razonamiento de Sandino, fruto de una ceguera voluntaria.

Nunca abandonó él el vigor con que supo dirigirse al Presidente de los Estados Unidos. Al explicar el 13 de marzo de 1933 "a los pueblos de la Tierra y en particular al de Nicaragua" el sentido de los siete años de guerra y el alcance de los campesinos contraídos con la firma del Tratado de paz, vuelve a resonar la frase bíblica: "el que tenga oídos que oiga, el que tenga ojos que mire. . ." 60

En este Manifiesto invoca una y dos veces esa palabra, para prevenir a los gobernantes y a los pueblos de Centroamérica contra una política unionista falsa: verdadera unidad es "la del pueblo que desea unirse por afinidad de hermanos y defenderse del enemigo común". Falsa, la que promueven Ubico desde Guatemala y Moncada desde Nicaragua con una tendencia que hace el juego a la Casa Blanca:

"(Esta) tendencia es imperialista que la están patrocinando los banqueros de Norte América, con deseos de escoger para gobernante de las Cinco Secciones a un traidor centroamericano". 61

Mediante la relación que las palabras sugieren, había ya dado Sandino su opinión sobre el gobierno de Washington en términos bíblicos:

"que en realidad no es Casa Blanca,

sino que uno de aquellos Sepulcros Blanqueados de que habló Jesús. Que por fuera están blancos y bonitos, pero por dentro están podridos y fétidos". 62

En virtud del Evangelio -parece argüir- hay que oponerse a que los litigios de Centroamérica se resuelvan allá: "el que tenga oídos que oiga y el que tenga ojos que mire. . .".

Por eso, al instruir a Horacio Portocarrero el 15 de diciembre de 1931 en su función de delegado del Ejército ante el Comité Pro-Liberación de Nicaragua, le da con toda radicalidad el criterio con que ha de juzgar y discernir las ayudas que se ofrecen:

"quien no esté con nosotros, estará con el enemigo". 63

Ante las víctimas que la traición liberal provocó entre los campesinos de las Segovias, Sandino se lamenta y ora:

"('Perdónalos, Padre, que no saben lo que hacen')". 64

Sin perder por eso la lógica intuitiva que, inspirada e ilustrada con ese tipo de rememoranzas y argumentaciones bíblicas, le lleva a sostener que son "pequeños de espíritu", pusilánimes, los que quisieran ver arriadas las banderas de esta lucha, por no creer que es posible lo imposible y explicable lo inexplicable. 65

No es este el momento de discutir la exactitud de sus exégesis ni la conveniencia política y diplomática de sus declaraciones. Sí corresponde, en cambio, a la intención de estas páginas compartir la esperanza profética con que el general Sandino repetía una y otra vez el refrán que simboliza en sus escritos la inspiración que lo mueve en su misión guerrera:

"Dios hablará por el indio de Las Segovias". 66

Participa así él mismo y hace que otros participen de la fe espontánea de un pueblo que sabe que en el clamor del oprimido es el Espíritu el que clama. Con esa fe asumió y vivió hasta sus últimas consecuencias su misión de guerrero, desde la experiencia personal y social de la humillación y la miseria.

NOTAS:

1. MARX Karl-ENGELS Friedrich, **Sobre la Religión**, Edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate, Salamanca, Ed. Sígueme, 1974, p. 94.
2. RAMIREZ Sergio, **El Pensamiento Vivo de Sandino**, Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1981. p. 471.
3. CONCILIO VATICANO II, Constitución "Lumen gentium" Cap. II, nn. 9-17.
4. RAMIREZ Sergio, **Op. cit.**, p. 519.
5. *Ib.*, p. 97.
6. RAMIREZ Sergio, "El Muchacho de Niquinohomo", en **Op. cit.**, p. XXVII.
7. ROMAN José, **Maldito País**, Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente, 1983, p. 46.
8. *Ib.*

9. RAMIREZ S., **Op. cit.**, p. 199.
10. *Ib.*, p. 321.
11. *Ib.*, p. 470.
12. *Ib.*, p. 489. Cfr. p. 514.
13. *Ib.*, p. 465.
14. *Ib.*, p. 179. Subrayado nuestro.
15. *Ib.*, p. 170.
16. *Ib.*, p. 164.
17. *Ib.*, p. 201. Ciertas diferencias aparecen en el texto presentado por BEALS Carleton, **Banana Gold**, Managua, E. N. N., 1983, p. 83, sin que se altere en nada el sentido del párrafo.

18. RAMIREZ S., *Op. cit.*, pp. 382-383.
19. *Ib.*
20. *Ib.*, p. 378.
21. *Ib.*
22. *Ib.*, p. 388. Es posible que Sandino conociera la acusación que se hacía al Obispo de Granada, Canuto Reyes, por haber bendecido, se decía, el armamento norteamericano, en febrero de 1928. Asunto éste muy polémico históricamente. No hay base cierta -nos informan los más exigentes historiadores consultados- que permita afirmar o negar que así procedió Monsr. Reyes Cfr. Sergio Ramírez, *Ib.*, p. LXX.
23. *Ib.*, p. 479.
24. SOMOZA GARCIA Anastasio, *El verdadero Sandino o El Calvario de las Segovias*, Managua, Tipografía Robelo, 1936, p. 7.
25. RAMIREZ Sergio, *Op. cit.*, p. 88-89.
26. *Ib.*, p. 136.
27. *Ib.*, p. 376.
28. *Ib.*, p. 235.
28. bis.- SANDINO Augusto C., *Pensamiento Vivo*, Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez, Managua, E.N.N., 1984, Tomo 2, p. 181.
29. RAMIREZ S., *Op. Cit.*, p. 376.
30. *Ib.*
31. *Ib.*, pp. 124-125.
32. *Ib.*, p. 136. Cfr. SANDINO A.C., *Op. cit.*, pp. 404-5.
33. RAMIREZ S., *Op. cit.*, p. 216.
34. ROMAN José. *Op. cit.*, p. 49.
35. RAMIREZ S., *Op. cit.*, p. 458.
36. *Ib.*, p. 359.
37. *Ib.*, p. 344.
38. *Ib.*, p. 300.
39. *Ib.*, p. 366.
40. *Ib.*, p. 367.
41. *Ib.*, p. 371.
42. *Ib.*, p. 97.
43. ROMAN José, *Op. cit.*, p. 56.
44. RAMIREZ S., *Op. cit.*, p. 98.
45. *Ib.*, p. 97.
46. *Ib.*, p. 241.
47. *Ib.*, p. 252.
48. *Ib.*, p. 475.
49. *Ib.*,
50. *Ib.*, pp. 395-396.
51. *Ib.*
52. *Ib.*, p. 300.
53. *Ib.*, p. 241.
54. *Ib.*, p. 273.
55. cfr. *ib.*, p. 360.
56. *Ib.*, p. 388.
57. *Ib.*, p. 270.
58. *Ib.*
59. *Ib.*, p. 271
60. *Ib.*, p. 508.
61. *Ib.*
62. *Ib.*, p. 388.
63. *Ib.*, p. 407.
64. *Ib.*, p. 367.
65. *Ib.*, p. 302.
66. *Ib.*, p. 477; cfr. p. 388.